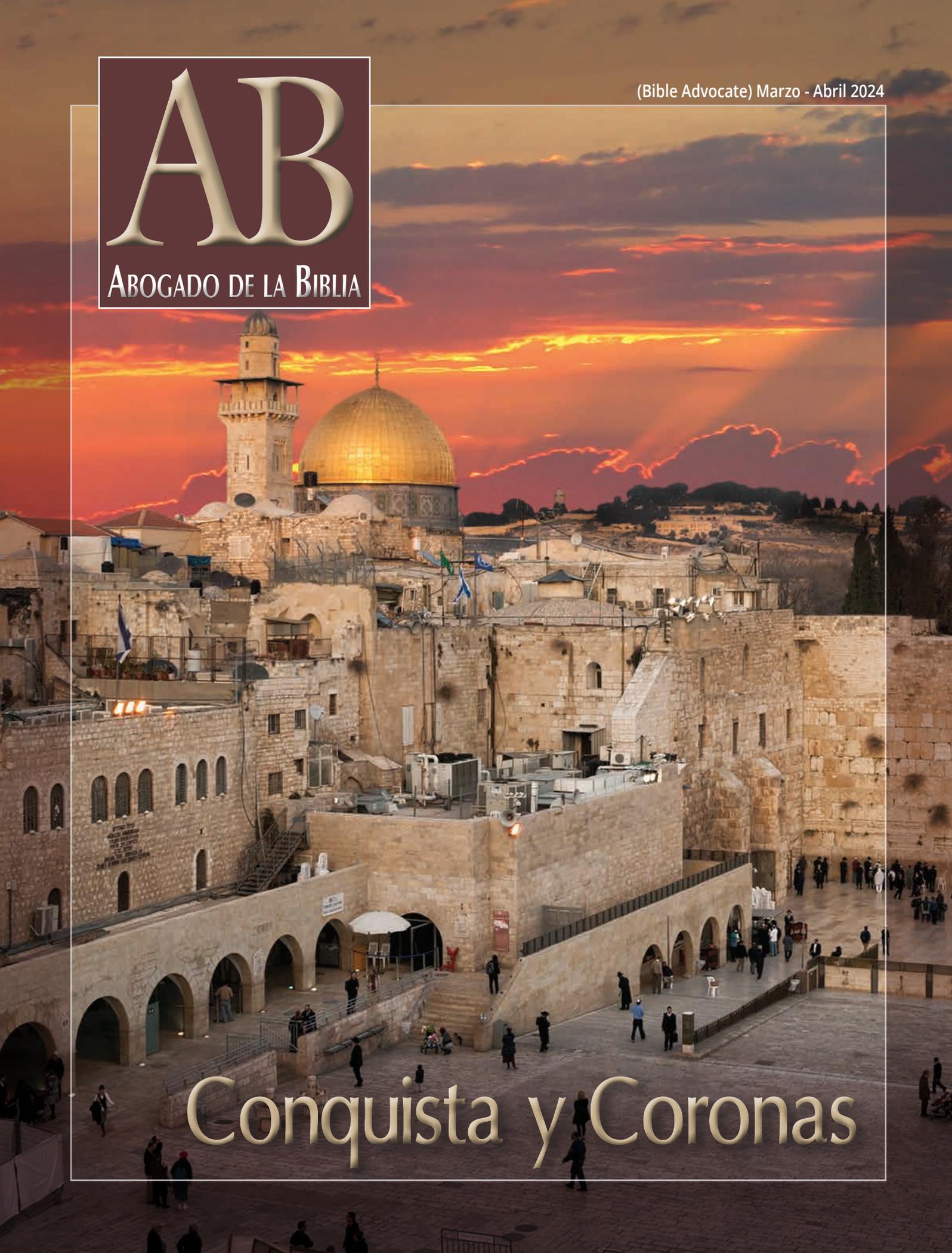


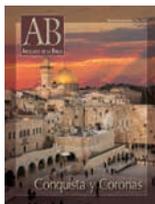
(Bible Advocate) Marzo - Abril 2024

AB

ABOGADO DE LA BIBLIA



Conquista y Coronas



Contenido

2024: Encontrando a Dios en las Escrituras



ARTÍCULOS

- 4 Superando los Conflictos Espirituales | Bob Hostetler
- 8 El Ejemplo de Esdras | Caroline S. Cooper
- 12 La Casa del Pan | R. Herbert
- 14 Cuando Dios Habla | Emily Acker
- 18 Definiendo el Éxito | Loren Gjesdal
- 20 Recordando lo Que Dios Ha Hecho | Yvonne Kays
- 22 Ester y los Judíos | Sarah Whitney

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — La Fortaleza del Gozo
- 7 Enfoque en 1 Samuel
- 11 Preguntas y Respuestas
- 15 David Descubre el Valor Verdadero
- 16 El Dios Que Sería Conocido/El Hilo Escarlata del Mesías
- 24 Poesía — Robert B. Robeson
- 25 Adivinanzas Basadas en la Biblia
- 26 La Iglesia Global: Una Nueva Era
- 30 Los Lectores Escriben
- 31 Última Palabra — Ahora Pues, Levántate

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com
Portada © VanderWolf-Images | istockphoto.com



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 158 • Number 2

© Copyright 2024 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor, Co-Director

Sherri Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Co-Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Abogado de la Biblia en Computadora aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

La Fortaleza del Gozo

Continuamos nuestro viaje por la Biblia con los doce libros históricos. Hay mucho terreno por recorrer. De Josué a Ester abarca casi mil años (1400-400 a. C.), por lo que solo podemos tocar algunos aspectos destacados y luego desafiarnos a que usted profundice más.

Este tramo de las Escrituras está lleno de figuras familiares que dejaron un legado de fe en su experiencia de Dios: Josué, Gedeón, Débora, Sansón, Rut, Samuel, David, Elías y Ester, por nombrar algunos. El tema que surgió al reflexionar sobre estos héroes de la fe abarca estos libros.

“Esfuérzate y sé valiente”, le dice Dios a Josué al principio. Y al final de Ester leemos: “¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” (Josué 1:6; Ester 4:14). Ahora, como antes Dios llama a Su pueblo a ser fuerte frente a la historia y sus desafíos. Nos encontramos con Dios en el proceso.

Mi verso favorito en estos libros es Nehemías 8:10: “El gozo de Jehová es vuestra fuerza”. El gozo es el resultado del encuentro con Dios y es la fuente de la fortaleza y el valor espiritual. Israel conoció mejor el gozo en tiempos de la liberación de Dios (cf. 1 Crónicas 12:40; 15:16, 25; 29:17; 2 Crónicas 7:10; 20:27; 30:26). Debemos poseer gozo si queremos ser fuertes y valientes en la obra de nuestro reino para Jesús.

¡Me alegra informarles que el gozo del Señor está vivo en la Iglesia de Dios (Séptimo Día)! Tuve la bendición de experimentarlo en noviembre de 2023 cuando asistí a la reunión del IMC en Nigeria. Estuvieron presentes delegados de treinta países para atender asuntos de la Iglesia (vea el informe y las fotografías en las páginas 27 a 30), pero fue la gozosa hospitalidad de nuestros hermanos nigerianos lo que causó una mayor impresión.

La Iglesia en Nigeria es fuerte y eso surge de un gozo divino. Fue una maravilla contemplarlo y les agradezco por sus felices sonrisas, cantos y servicio. Que ese mismo gozo sea también nuestra fortaleza, en tiempos como estos.

— Jason Overman





© Mindaugas Dulinskas | istockphoto.com

Lo que Josafat nos enseña
sobre el ataque del
enemigo.

por **Bob Hostetler**

El nuevo jugador de béisbol de la liga infantil acababa de salir ponchado. Corrió hacia su padre llorando. “¡No me deja pegarle a la pelota, papá!”.

El padre, aunque conmovido por las lágrimas de su hijo, no se quejó con el árbitro ni gritó al lanzador contrario. Agarró a su hijo por los hombros y le miró directamente. “Se supone que no debe dejar que la golpees. Su trabajo es lanzar la pelota. Tu trabajo es batearla. Así es el béisbol”.

Puede que nos cause risa la queja del niño. Pero nosotros no somos muy diferentes cuando experimentamos ataques espirituales, cuando surgen tentaciones y las circunstancias conspiran contra nosotros “justo cuando las cosas iban bien”. Si somos seguidores de Jesús, debemos aprender a esperar que la guerra espiritual se presente en nuestro camino.

También deberíamos aprender a reconocer los conflictos espirituales. No todo percance o desgracia es un ataque espiritual. Una serie inusual de decepciones o reveses no es necesariamente una señal de guerra espiritual.

Entonces, ¿qué lo es? Y, más concretamente, una vez que reconocemos un ataque espiritual, ¿cómo debemos responder?

Cuidado con la guerra espiritual

Había una vez un rey llamado Josafat. Parte de su historia está registrada en 2 Crónicas 20:

Después de esto, los moabitas, los amonitas y algunos de los meunitas le declararon la guerra a Josafat y alguien fue a informarle: “Del otro lado del mar Muerto y de Edom viene contra ti una gran multitud. Ahora están en Jazezón Tamar” (vv. 1, 2).

La Biblia no dice directamente que se trataba de un ataque espiritual contra Josafat. Los autores bíblicos a veces revelaban que un ataque particular procedía de un espíritu maligno. Pero no siempre.

Sin embargo, observe que los versos anteriores comenzaron con las palabras “Después de esto”.

Estos se refieren al capítulo 19, que describe a Josafat poniendo en orden su casa espiritual, comenzando a hacer reformas espirituales y obedeciendo a Dios de una manera que no lo había hecho antes.

Ésa es una clave para reconocer la guerra espiritual. Si usted simplemente anda deambulando, está espiritualmente estancado, si no busca fervientemente a Dios, ni lo obedece de todo corazón, ni está compartiendo su fe con los demás, no es probable que experimente un ataque espiritual. Usted podría ser un instrumento en un ataque espiritual contra otra persona. Es posible que tenga muchos problemas. Pero si usted no representa ninguna amenaza particular contra la maldad de este mundo, entonces su Enemigo probablemente lo dejará en paz.

Pero cuando usted o su iglesia comiencen a hacer incursiones — tal vez de maneras nuevas o más atrevidas — en el reino del enemigo, deben tener cuidado con los ataques espirituales. El hecho de que las cosas salgan mal no es garantía de que vaya por el camino correcto. Pero si está en el camino correcto, será atacado.

Entonces, ¿cómo superamos el conflicto espiritual? El ejemplo de Josafat cuando tuvo que enfrentarse a un ejército de moabitas, amonitas y meunitas que se acercaba también proporciona una guía útil sobre cómo se supone que debemos responder a los ataques espirituales. De hecho, hizo cuatro cosas que podemos emular.

Busque al Señor

Atemorizado, Josafat decidió consultar al SEÑOR y proclamó un ayuno en todo Judá. Los habitantes de todas las ciudades de Judá llegaron

para pedir juntos la ayuda del SEÑOR (vv. 3, 4).

Josafat buscó la guía de Dios. Proclamó un ayuno, uniendo al pueblo de Dios en humildad, sumisión y concentración en su necesidad de Dios y Su ayuda. Y oró. La Biblia dice que Josafat y el pueblo de Judá se reunieron “para buscar [a Dios]”.

Si queremos superar un ataque espiritual, debemos buscar al Señor, escucharle, ayunar y concentrar nuestros esfuerzos en la oración. Debemos humillarnos y confesar nuestros pecados. Y debemos orar, quizá como nunca antes.

Reconozca su debilidad y el poder de Dios

La segunda clave para superar los ataques espirituales es reconocer su debilidad y el poder de Dios. La historia continúa:

moabitas ni a los del monte de Seír, sino que lo enviaste por otro camino para que no destruyera a esas naciones. ¡Mira cómo nos pagan ahora, viniendo a arrojarnos de la tierra que tú nos diste como herencia! Dios nuestro, ¿acaso no vas a dictar sentencia contra ellos? Nosotros no podemos oponernos a esa gran multitud que viene a atacarnos. ¡No sabemos qué hacer! Pero en ti hemos puesto nuestra esperanza” (vv. 6, 10-12).

Dios anhela librarnos del diablo, pero no lo hará hasta que soltemos las riendas de nuestras propias vidas. Mientras pensemos que podemos salir adelante con nuestra propia astucia o buena apariencia — o incluso con nuestra propia “espiritualidad” — no podremos sobrevivir al conflicto espiritual.

“ Si queremos superar un ataque espiritual, debemos buscar al Señor ”.

“SEÑOR, Dios de nuestros antepasados, ¿no eres tú el Dios del cielo y el que gobierna a todas las naciones? ¡Es tal tu fuerza y tu poder que no hay quien pueda resistirte! Cuando Israel salió de Egipto, tú no le permitiste que invadiera a los amonitas, ni a los

Debemos aceptar nuestra propia impotencia, o no estaremos preparados para sobrevivir al conflicto espiritual. Y debemos reconocer el poder de Dios, recordándonos a nosotros mismos que nada es demasiado difícil para Él, incluyendo cualquier cosa que nuestro Enemigo pueda lanzarnos.

Reconozca que la batalla no es suya

Cuando sufrimos un ataque espiritual, debemos recordar que no podemos ingeniar, manipular o planear una victoria con nuestras propias fuerzas, como deja claro el relato bíblico:

Todos los hombres de Judá estaban de pie delante del SEÑOR, junto con sus mujeres y sus hijos, aun los más pequeños. Entonces el Espíritu del SEÑOR vino sobre Jahaziel, hijo de Zacarías y descendiente en línea directa

cuando Josafat había hecho todo lo que Dios le dijo que hiciera, Dios hizo lo que Josafat no podía hacer.

Lo mismo sucede cuando enfrentamos ataques espirituales. Tenemos un papel que desempeñar. Tenemos armas. Es sólo que, como dice 2 Corintios 10:3, 4, vivimos en este mundo, pero no peleamos nuestras batallas como el mundo lo hace. Nuestras armas están facultadas por Dios “para derribar fortalezas”. Dejar que Dios luche por usted puede ser una postura difícil de tomar, especialmente si le gusta tener

restaurando la justicia en Judá, obedeciendo a Dios de formas nuevas y emocionantes. Pero después recibió la noticia de que el cielo se estaba cayendo, y los enemigos estaban lanzando todo lo que tenían contra él.

Así que cuando Josafat y todo el pueblo de Judá y Jerusalén se postraron en adoración ante el Señor, habían cerrado el círculo. El enemigo ya estaba derrotado, incluso antes de que la caballería saliera de los establos, porque se rehusaron a dar pie al enemigo (Efesios 4:27). Así, cuando la gente llegó al campo de batalla, “no vieron sino los cadáveres que yacían en tierra. ¡Ninguno había escapado con vida!” (2 Crónicas 20:24).

Nuestra tendencia cuando el Enemigo ataca es entrar en pánico. Podemos empezar a discutir entre nosotros. Podemos dejar que pequeñas molestias se conviertan en grandes conflagraciones. Podemos distraernos de las cosas que invitaron el ataque — que puede ser exactamente lo que nuestro Enemigo quiere.

Pero debemos ser más sabios que eso. Debemos permanecer enfocados en Dios, mantener nuestros ojos en Jesús, concentrarnos en adorarlo, obedecerle, servirle, y guiar a otros hacia Él, sin importar lo que otros puedan hacer. Debemos usar las armas que Dios nos da: sumisión, confianza, adoración, oración y ayuno. Y entonces no sólo podremos resistir, sino que veremos huir al enemigo.

AB

“ Vivimos en este mundo, pero no peleamos nuestras batallas como el mundo lo hace ”.

de Benaías, Jeyel y Matanías. Este último era un levita de los hijos de Asaf que se encontraba en la asamblea. Y dijo Jahaziel: “Escuchen, habitantes de Judá y de Jerusalén, y escuche también usted, rey Josafat. Así dice el SEÑOR: “No tengan miedo ni se acobarden cuando vean ese gran ejército, porque la batalla no es de ustedes, sino mía” (vv. 13-15).

Josafat ni siquiera tuvo que pelear esa batalla; Dios lo hizo por él. Eso no significa que Josafat no hizo nada. Todavía tuvo que reunir a su ejército y marchar a cierto lugar y tomar posiciones. Pero

el control. Pero para nosotros, como para Josafat, la entrega y la confianza marcan la línea entre la victoria y la derrota.

Renueve su compromiso

El episodio continúa: “Josafat y todos los habitantes de Judá y de Jerusalén se postraron rostro en tierra y adoraron al SEÑOR” (2 Crónicas 20:18).

Tome un momento para recordar: ¿Qué desencadenó el ataque? El catalizador parece estar en el capítulo 19, cuando Josafat reavivó la adoración al Señor,

Bob Hostetler

escribe desde Las Vegas, NV. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.



Enfoque en 1 Samuel

© nikkytok | istockphoto.com

Pero el SEÑOR dijo a Samuel: — No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón (16:7).

Este libro conecta épocas de la historia de Israel. El tiempo de los jueces estaba a punto de terminar, el tiempo de los reyes estaba a punto de comenzar. El año era aproximadamente 1000 antes de Cristo.

Ayudante de un sacerdote, juez fiel, profeta valiente y ungido de reyes, Samuel era el vínculo humano entre Jueces y Reyes. Al igual que Cristo — el profeta, sacerdote y rey — él fue concebido milagrosamente, dedicado desde el vientre de su madre y creció en estatura y favor ante Dios y los hombres (1; 2:26). Él está entre los siervos de Dios más nobles y consistentes en las Escrituras (Jeremías 15:1; Hebreos 11:32).

Los dos libros de Samuel, en su mayoría históricos, también contienen elevadas enseñanzas morales y espirituales. En ellos están los éxitos y pecados del rey Saúl y del rey David.

Currículum de Samuel.

- De niño, sirvió al sacerdote Elí en la casa de Dios y escuchó el llamado de Dios (caps. 2, 3).
- Habló la palabra del Señor a todo Israel (4:1; 7:3ss; 12:1-35).

- Juzgó a Israel como un jinete de circuito desde su casa (7:6, 15-17).
- Oró sin cesar por Israel (7:5-9; 12:17-23).
- Advirtió al pueblo que clamaba por un rey (8:1-22).
- Ungió a Saúl como primer rey de Israel (chs. 9, 10).
- Sirvió con el rey Saúl, enfrentándolo con sus fracasos (caps. 11-15).
- Ungió al joven David para suceder a Saúl y fue mentor de ambos (16; 19:18-24).
- Murió y luego fue “convocado” en una sesión entre Saúl y la bruja de Endor. (25:1; 28:3ss).

Palabras memorables: “Habla [SEÑOR], que Tu siervo oye” y “Obedecer es mejor que el sacrificio” (3:10; 15:22).

Currículum de Saúl

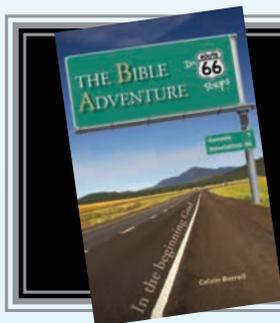
- Alto y apuesto, buscando el ganado perdido de su padre, fue ungido por Samuel, recibió el Espíritu, fue aclamado rey y condujo a los ejércitos de Israel a la victoria (caps. 9-11).

- Su sacrificio ilícito, su juramento tonto y su negativa a obedecer entristecieron a Samuel y provocaron su caída (caps. 13-15).
- Acosado por el mal, solicitó un músico para refrescar su espíritu. David, el hijo de Isaí, vino a tocar el arpa y ser su ayudante (cap. 16).
- La popularidad de David aumentó, al igual que los celos de Saúl. A menudo intentó matar a David (caps. 17-27).
- Cuando Dios se alejó, buscó el consejo de una espiritista y fue asesinado (con sus cuatro hijos) por los filisteos (caps. 28, 31).

1 Samuel en una oración:

La era de los jueces de Israel terminó con el justo Samuel, y la era de su reino comenzó con el decepcionante rey Saúl, cuya envidia del prometedor joven David le llevó a un comportamiento irracional y a una muerte prematura.

Extraído de La Aventura de la Biblia por Calvin Burrell



Oferta Especial

Precio Rebajado: \$7.50

Ordénelo en <https://store.cog7.org/products/the-bible-adventure>



© RnDmS | istockphoto.com

Estudiando, obedeciendo y enseñando la Palabra de Dios.
por **Caroline S. Cooper**

Dios es paciente y bondadoso, santo y justo. Vemos estos atributos en la forma en que respondió a Su pueblo después de llamarlos a salir de Egipto. Ellos fueron testigos del poder de Dios a través de las plagas que trajo sobre los egipcios y como abrió el Mar Rojo. Sin embargo, poco tiempo después, el pueblo que había sido liberado por Dios se inclinó ante un becerro de oro mientras Moisés recibía los Diez Mandamientos en la montaña.

La nueva nación continuó exhibiendo un patrón de obediencia

fiel seguido de idolatría y rebelión a lo largo de su viaje por el desierto y su asentamiento en la Tierra Prometida. Ellos pecaban, experimentaban el juicio, se arrepintían y volvían a pecar. Dios los perdonaba y los liberaba una y otra vez.

Cuando el pueblo finalmente le pidió a Dios que nombrara un rey para que reinara sobre ellos como las naciones que los rodeaban, Él estuvo de acuerdo. Él no impone Su gobierno a nadie. Sólo Saúl, David y Salomón sirvieron como reyes de Israel antes de que la desobediencia y los desacuerdos del pueblo llegaran a ser tan graves que la nación se dividió. Después de que el pueblo ignoró las súplicas de Dios a través de los profetas, el juicio cayó sobre el Reino del Norte (Israel) cuando los asirios los tomaron cautivos en el año 722 a.C.

Dios envió a Jeremías y a otros para advertir al Reino del Sur (Judá) que la desolación vendría sobre ellos también, y que el pueblo sería llevado a Babilonia si no se volvían al Señor (Jeremías 25:11-13). Al mismo tiempo, Dios reveló Su plan de restauración.

Me buscarán y me encontrarán cuando me busquen de todo corazón. Me dejaré encontrar —afirma el SEÑOR—, y los haré volver del cautiverio. Yo los reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde los haya dispersado y los haré volver al lugar del cual los deporté”, afirma el SEÑOR (29:13, 14).

Cautividad

Dios es fiel a Su palabra. El Reino del Sur sobrevivió hasta el año 586 a.C., cuando los babilonios asaltaron Jerusalem. Muchas personas fueron llevadas cautivas, mientras que otras fueron dejadas en Israel para que se valieran por sí mismas o murieran. De los que fueron llevados a Babilonia se esperaba que abandonaran su modo de vida y se integraran a la cultura de aquella tierra.

Cincuenta años más tarde, el imperio babilónico había dado paso a Persia, que reinaba sobre los israelitas aún cautivos. Ciro el Grande fundó el Imperio Persa. Incluía Persia, Media, Babilonia y Caldea, así como otros países más pequeños.

Durante este tiempo, Esdras fungía como sacerdote y escriba en Babilonia. Aunque el templo de Jerusalén había sido destruido, Esdras, un hombre íntimamente familiarizado con la ley, sin duda se había mantenido al día con su tarea de leer y estudiar la Palabra de Dios — la Ley, o Pentateuco. Es posible que Esdras llevara consigo pergaminos cuando fue llevado cautivo.

Proclamación

En el primer año de su reinado, Ciro sintió el impulso del Espíritu de Dios y emitió una proclamación que representaba el cumplimiento de la profecía de Jeremías: “El SEÑOR, Dios del cielo, que me ha dado todos los reinos de la tierra, me ha encargado que le construya un templo en la ciudad de Jerusalén, que está en Judá” (Esdras 1:2).

Los primeros seis capítulos de Esdras narran la historia del remanente de Israel (hombres de las tribus de Judá y Benjamín, junto con los levitas) que regresan

a Jerusalén para reconstruir el templo bajo el liderazgo de Zorobabel y Jesúa (6:15).

El capítulo 7 inicia la segunda parte del libro de Esdras y describe el viaje de Esdras a

Jerusalén, con permiso y provisión del rey Artajerjes. A lo largo de su vida, Esdras vivió en cautividad, tuvo pocas oportunidades de enseñar la Biblia y se enfrentó a pruebas y amenazas mientras reconstruía físicamente los muros de la ciudad. Pero a pesar de todo, permaneció fiel al Señor. Su relación resistió las pruebas gracias a su preparación y prác-

“ Esdras sirvió como instrumento para cumplir la promesa de restauración de parte de Dios ”.

tica: “Esdras se había dedicado por completo a estudiar la Ley del SEÑOR, a ponerla en práctica y a enseñar sus estatutos y ordenanzas a los Israelitas” (7:10).

Estas disciplinas espirituales no eran sólo datos interesantes sobre Esdras. Podemos aprender tres lecciones de ellas si deseamos crecer en nuestra relación con el Señor.

Estudiar la Palabra de Dios

Esdras había preparado su corazón para buscar la Ley del SEÑOR.

Como escriba, Esdras realizó la difícil y tediosa tarea de hojear pergaminos, comparar pasajes, escribir notas y pedirle a Dios en oración que le revelara la verdad de Su Palabra. Esdras no abrió su computadora portátil y buscó datos bíblicos interesantes en su motor de búsqueda favorito. Él no podía comparar traducciones de la Biblia, consultar comentarios ni descubrir la cantidad de veces que aparecía una palabra específica en el texto. La Versión Reina - Valera 1960 dice que Esdras “había preparado su corazón” para buscar la Palabra de Dios. Otras traducciones dicen que “había decidido a estudiar” (NTV), “había dedicado su corazón” (LBLA). Las Escrituras eran la pasión de Esdras.

Pablo nos da una idea de por qué es esencial continuar estudiando estos escritos antiguos:

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo 3:16, 17).

Además de estos beneficios prácticos, somos bendecidos cuando estudiamos la Palabra de Dios porque crecemos en una relación más íntima con el Señor. Conocemos a nuestro Padre, el Rey y Creador del universo. Descubrimos la humildad, la bondad, el valor y el poder de nuestro Salvador. Y experimentamos la presencia, la guía y el consuelo del Espíritu Santo.

Pero conocer la Palabra de Dios y su Autor es sólo el comienzo.

Obedecer la Palabra de Dios

[Esdras había preparado su corazón] para hacerlo.

Una vez que conocemos la Palabra de Dios, debemos seguirla. Esdras sabía que su posición como sacerdote exigía un compromiso no sólo de estudiar la Palabra de Dios sino también de llevarla a cabo en su vida, trayendo gloria a Dios como líder espiritual. Esto debe haber sido difícil mientras residía en un país extranjero. Los israelitas no podían seguir los mandamientos de Dios en cuanto a sacrificios, ofrendas y festivales. Pero podían vivir las leyes morales que los diferenciaban de sus captores. Nuevamente, una tarea difícil mientras estaban siendo integrados a la cultura babilónica.

Sin embargo, Daniel había demostrado en los primeros años en Babilonia que esto podía hacerse (1:8-16). Después de haber sido puestos a prueba comiendo sólo alimentos que Dios consideraba limpios, Daniel y sus amigos demostraron que seguir el camino de Dios no disminuiría su trabajo para el rey. Esdras pudo haber seguido su ejemplo.

Como cristianos, nosotros también debemos obedecer la Palabra de Dios. Puesto que Jesús cumplió la Ley y los Profetas (Mateo 5:17), no se nos ordena seguir todas las leyes de sacrificios del Antiguo Testamento, sino dar gloria a Dios al obedecer Sus leyes, enseñanzas y mandamientos. Como dice Santiago, debemos ser hacedores de la Palabra, no sólo oidores (1:22).

Ser un hacedor — “hacerlo”- es comprometer toda tu vida con Cristo. De hecho, Jesús relacionó el obedecerle con el amarle:

“Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15; cf. vv. 21-24).

Enseñar la Palabra de Dios

[Esdras había preparado su corazón] para enseñar estatutos y ordenanzas.

Los últimos capítulos de Esdras (8-10) dan detalles de los que regresaron con Esdras y de algunos de sus intentos de ser fieles a los mandamientos del Señor. En el libro de Nehemías, leemos acerca de la misión de Esdras, ordenada



© Yehoshua Halevi | istockphoto.com

por Dios, de llevar la Palabra de Dios al pueblo. Nehemías 8-10 registra el impacto en el pueblo cuando escucharon a Esdras leerla.

Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento. Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y

adoraron a Jehová inclinados a tierra (8:5, 6).

Es posible que muchos de los oyentes estuvieran escuchando las Escrituras por primera vez, pero respondieron con asombro antes de que Esdras leyera una sola palabra.

Dios cumplió Su profecía, pronunciada a través de Jeremías: juicio y restauración. Los cautivos llevados a Babilonia experimentaron las consecuencias del pecado y la desobediencia. Pero la siguiente generación — un remanente de Israel — fue restaurada a su hogar con una nueva apreciación de las palabras de Dios.

Esdras sirvió como instrumento para cumplir la promesa de restauración de parte de Dios. Mientras abría la Palabra de Dios, el pueblo recordaba que Dios es paciente y bondadoso, santo y justo. Él cumple Sus promesas. Cuando obedecemos Su Palabra, somos bendecidos. Y cuando enseñemos Sus caminos a las generaciones futuras, como hizo Esdras, seremos testigos del poder salvador y restaurador de Dios para todos los que creen en Su Hijo.

Esdras modernos

Podemos aprender mucho de Esdras, empezando por preparar nuestro corazón para buscar a Dios. Podemos estar seguros de que si realmente lo buscamos, lo encontraremos, justo en las páginas de Su Palabra. **AB**

Caroline S. Cooper
escribe desde Harrisonville, MO.



Preguntas y Respuestas



En la conquista de Canaán, ¿ordenó Dios el genocidio? Si es así, ¿justifica eso hoy la agresión nacional de hoy en día?

No, Dios no ordenó el genocidio, ni la conquista de Canaán justifica hoy la agresión nacional y la guerra. La orden suprema de Dios era “expulsar” a los habitantes de Canaán. El énfasis bíblico no está en que Israel los expulsara por su propia fuerza o determinación, sino en que Dios mismo los expulsara (Éxodo 23:28-31; 33:2; Deuteronomio 7:22; 11:23; 18:12; Josué 3:10; 13:6; 14:12; 23:9).

Dios dio dos razones para expulsar a los cananeos de la tierra: “por la impiedad de estas naciones . . . para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob” (Deuteronomio 9:5).

En otras palabras, la conquista de Canaán por Josué refleja dos atributos divinos: El juicio de Dios sobre el mal y la fidelidad a Sus promesas. Ambos motivos tienen su origen en la promesa divina de la tierra a Abrahám cuando “la iniquidad de los amorreos [aún] no se había consumado” (Génesis 15:16). De modo que la conquista de Canaán no es un patrón para la guerra humana, sino que solo es un reflejo de la prerrogativa y el poder únicos del Dios Todopoderoso.

Dicho esto, al igual que en los relatos del Diluvio y de Sodoma y Gomorra, algunos ejemplos de la conquista describen la destrucción de toda alma viviente. Supongo que la pregunta se dirige a estos versos:

Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos . . . Y mataron a espada todo cuanto en ella tenía vida, destruyéndolo por completo, sin quedar nada que respirase (Josue 6:21; 11:11).

Una vez más, el juicio divino sobre la terrible maldad está a la vista. Pero todavía la pregunta revela nuestra lucha por aceptar y someternos a la asombrosa soberanía de Dios. Romanos 9 dice:

Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? (vv. 20, 21; cf. Job 33:13; 36:23; 42:2-6; 1 Corintios 1:20; 1 Timoteo 6:5).

Jesús dice lo mismo: “¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?” (Mateo 20:15).

Dios es bueno y justo. Sí, Él ordenó a Israel que expulsara y destruyera a los cananeos, pero sólo después de retrasar el juicio durante cuatrocientos años (Génesis 15:16). Además, sólo aquellos que resistieron fueron destruidos. Otros, como Rahab y los gabaonitas, se salvaron. Al final, Israel falló en expulsar a muchos de sus habitantes (Josué 13:13; 15:63; 17:13).

A veces la gente juzga a Dios por Su misericordia. Ven el mal y dicen: “¿Por qué Dios no hace nada?” Pero cuando Dios actúa, como lo hizo en Canaán por abominaciones como el sacrificio de niños, ¡la gente también juzga a Dios por eso!

Estas historias de juicio aterrador apuntan al juicio final. Dios nos da tiempo para arrepentirnos, pero el juicio viene. 2 Pedro 3:9-12 dice que el día prometido de la ira del Señor vendrá sobre todos los males. ¿Por qué se tarda tanto cuando el mundo es tan malvado? Porque Dios no quiere que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el juicio vendrá, tal como sucedió con los malvados cananeos.

— *Anciano Chip Hinds*



Viendo a Dios en el
libro de Rut.
por R. Herbert

Muchas personas que leen el libro de Rut piensan que se trata de una simple historia de amor, pero en realidad dista mucho de serlo. Y realmente no es una “historia de amor” en el sentido moderno del amor romántico. Sin embargo, este breve libro del Antiguo Testamento es una historia bíblica rica en significado que puede enriquecernos grandemente si lo estudiamos un poco a fondo.

Lo primero que debemos saber es que el personaje central no es realmente Rut, sino su suegra, Noemí. En realidad, el libro nos

habla mucho más de Noemí que de Rut. El libro comienza y termina con Noemí, y si miramos con atención, descubriremos que la narración gira en torno a esta mujer durante la mayor parte de la historia. Todos los acontecimientos nos llevan a ella. Podemos ver hasta qué punto Noemí es fundamental en la historia cuando nos damos cuenta de que, de las palabras pronunciadas por todos los personajes del libro, 120 son de Rut, mientras que 225 -casi el doble- son de Noemí. ¡Puede ser difícil encontrar otra historia en la que la supuesta heroína hable la mitad de lo que lo hace uno de los personajes secundarios!

Prefiguración y cumplimiento

Para algunos, la historia encierra significados alegóricos, en los que Rut representa a la

humanidad, Booz a Cristo y Noemí a la iglesia cristiana que reúne a ambos. Aunque este tipo de interpretación simbólica puede parecer atractiva, existen variaciones casi infinitas en cuanto al simbolismo que supuestamente está implicado. Para algunos, Noemí representa el antiguo pacto y Rut el nuevo pacto. Otros ven aún significados diferentes. Cuando consideramos todas las posibilidades, nos damos cuenta de que sería difícil discernir qué alegoría, si es que hay alguna, podría explicar adecuadamente el libro.

Por otra parte, si lo analizamos detenidamente, el libro contiene un tema subyacente — dentro de la propia historia — que innegablemente prefigura el Evangelio. Al principio de la historia, Noemí pierde primero su sustento físico en tiempos de hambruna y luego pierde a su marido y a sus hijos.

Pero cuando se entera de que el Señor ha devuelto el alimento (literalmente, “el pan”) a Israel (1:6), abandona la región de Moab para regresar a Belén (que significa “casa de pan” o “casa de comida”) en la región de Judá, llamada Efrata (que significa “fecundidad”).

Las palabras de Noemí a sus nueras en aquel momento reflejan su vacío. Les dice: “¿Acaso voy a tener más hijos que pudieran casarse con ustedes?” (v. 11). Al haber perdido su hogar original, a su marido y a sus hijos, Noemí se encuentra figurativamente vacía. Cuando llega a Belén, lo resume así: “Me fui con las manos llenas, pero el SEÑOR me ha hecho volver sin nada” (v. 21).

En Belén, la narración pasa a describir el cambio del vacío a la plenitud, tanto física como figurativamente. El verso 22 dice que estaba empezando la cosecha de la cebada y que Rut va a los campos a recoger el grano sobrante con la bendición de Noemí (2:2). A medida que avanza la historia, vemos que Rut pasa de simplemente espigar en las partes más pobres del campo a recibir más y más en las mejores zonas de la mano de Booz (vv. 14-18).

Esta “llenura” de Noemí con pan físico precede al llenado figurativo que ocurre con la redención de su propiedad y el nacimiento de “su” nuevo hijo, que viene como resultado del matrimonio de Rut y Booz. El llenado del vacío, a través de la gracia de Dios, es la base de todo el libro, el cual comienza enfatizando el vacío y concluye enfatizando el cumplimiento de las cosas buenas.

Cuando vemos la centralidad de este mensaje en la historia de Rut, nos damos cuenta de la importancia de la lista de nombres con la que concluye el libro.

Humanamente, es fácil verlo como un simple apéndice que funciona como los créditos al final de una película. Algunos incluso sugieren que esta genealogía final podría haber sido añadida posteriormente. Pero si el libro fue compuesto por Samuel, como creen muchos eruditos, no hay razón para que la genealogía no date de esa época. En cualquier caso, la genealogía constituye el final del libro tal como fue aceptado en el canon de las Escrituras. Esto nos lleva, por supuesto, a David, el rey que se convirtió en el antepasado de Jesucristo.

El Pan de vida

En ese sentido, el libro de Rut prefigura un doble cumplimiento, que se encuentra primero en David y luego en su descendiente, Jesús. Esto se debe a que David era un rey mesiánico (“ungido”) en el antiguo Israel (2 Samuel 23:1), pero también presagiaba un Mesías mucho mayor (Isaías 9:1-7).

Los paralelos entre el David mesiánico, mencionado al final de Rut, y la figura mesiánica posterior de Jesucristo son muchos y obvios. Tanto David como Jesús nacieron en Belén, la ciudad del pan que es el escenario de la mayor parte de Rut. Así como se profetizó que David sería rey de Belén (1 Samuel 16:1), así lo fue el Rey mayor que descendió de él (Miqueas 5:2). David, quien

proporcionó pan para su pueblo (2 Samuel 6:19; 1 Crónicas 16:3), prefiguró el “pan de vida” (Juan 6:35) y quién proporcionaría ese pan espiritual para la salvación de Su pueblo (Marcos 14:22).

Tal vez podamos ver una referencia a este cumplimiento final, descrito en Rut, en las palabras de María, la madre de Jesús, cuando anunció de su concepción. Ella exclama que Dios “a los hambrientos los colmó de bienes” (Lucas 1:53). De hecho, este es un resumen perfecto del mensaje de Rut y lo que prefigura: un mensaje sobre el Dios que proporciona no sólo pan físico para aquellos que caminan con Él sino también, a través del eventual descendiente de Rut nacido en la “casa del pan”, el sustento de la salvación. De hecho, encontramos al Dios que provee tanto para Noemí como para todo Su pueblo, física y espiritualmente, tan claramente en el libro de Rut como en cualquier lugar de las Escrituras.

La próxima vez que se sienta vacío, lea el libro de Rut y recuerde hacia quién nos dirige: hacia Jesús, quien satisface nuestra hambre más profunda. **AB**

R. Herbert (seudónimo) tiene un doctorado en estudios bíblicos y lenguas y arqueología del antiguo Cercano Oriente. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.



© John Theodor | istockphoto.com

Recuerde:
La Cena del Señor
Domingo 21 de abril, después de la puesta del sol.

Cuando Dios Habla



© Zeferli | istockphoto.com

por **Emily Acker**

Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye (1 Samuel 3:10).

Recuerdo haber escuchado una canción cuando era niña, donde Dios llama a Samuel y Samuel responde: “Aquí estoy”. En ese momento, no sabía que la respuesta de Samuel en la canción era la misma que realmente está registrada en la Biblia (vv.4-8). Me imaginé que lo habían cambiado de alguna manera para que fuera apto para niños y una historia fácil de recordar. Al leer 1 Samuel 3 como adulta, me causa mucho asombro toda la historia de la vida de Samuel. Y veo que su respuesta fue real. Él dijo esas palabras cuando escuchó una voz que lo llamaba en la noche.

Nacido porque su madre había suplicado tener un hijo, Samuel fue llevado a vivir con Elí, el sacerdote, cuando era niño. Su madre le había prometido a Dios que haría esto y cumplió su promesa. Ella se lo entregó a Aquel que se lo había dado en primer lugar, liberándolo así de su hogar y cuidado. Samuel ya estaba viviendo una vida muy diferente a la de la mayoría de los niños cuando Dios lo llamó personalmente y le compartió un mensaje.

Esto me hace pensar en cómo respondo yo cuando oigo la voz de Dios o siento Su llamado. ¿Le digo automáticamente que hable y luego me tomo el tiempo para escuchar como hizo Samuel siendo él aun tan joven? ¿O continúo con mi vida, sin prestar realmente atención a lo que Él está compartiendo y sin dar a Sus palabras la

oportunidad de penetrar y afectar lo que creo y la forma en que estoy viviendo?

Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él [Elí] dijo: Jehová es; haga lo que bien le pareciere (v. 18).

La respuesta de Elí después de que Samuel compartió el mensaje de Dios con él es algo que debemos tomar en cuenta, así como la respuesta de Samuel a la voz de Dios es importante. Elí sabía que cualquier cosa que Dios dijera, la haría. Él había sido testigo de la obra de Dios antes y comprendió que Dios cumplió Sus promesas. Elí estaba abierto a que Dios hiciera lo que planeaba hacer. Confiaba en que lo que hiciera terminaría siendo lo mejor para él, para Samuel y para su tierra. No iba a luchar contra Dios ni a intentar que actuara de manera diferente.

Cuando Dios habla a nuestras vidas, incluso si lo escuchamos claramente y tratamos de obedecerlo, somos tentados a dudar de Él o discutir con Él. A veces me cuesta creer que Él realmente hará lo que dice, y otras veces quiero que obre de manera diferente a como planea hacerlo.

Sin embargo, Dios sabe que es lo mejor, tanto en los días de Samuel como en los nuestros. Al fin y al cabo, Él tiene el control. Él cumplirá todas Sus promesas y tiene un plan para mi vida. Puedo confiar en Él como lo hizo Elí, escucharlo como lo hizo Samuel y saber que Él cumple Sus promesas y es rey. Lo que Dios dice se cumple, y eso es lo mejor. **AB**

Emily Acker escribe desde Plover, WI.



David Descubre el Valor Verdadero



© Ranta Images | istockphoto.com

por **Marcia Sanders**

“¿Por qué estás tan triste, David?” preguntó papá. “Parece como si tuvieras el peso del mundo sobre tus hombros”.

“Ahhh . . . Creo que es una tontería hablar de lo que me pasa”, respondió David.

“Pruébame”.

“Quiero ser valiente”, explicó David, “pero parece que cuando me encuentro en situaciones aterradoras, me quedo paralizado. ¿Cuándo llegas al punto en el que ya no tienes miedo de nada?”

“Eso no es ninguna tontería”, respondió papá. “Y me temo que la respuesta a tu pregunta es ‘nunca’. Nunca llegas a un punto en la vida en el que ya no sientes miedo. Pero con la ayuda de Dios, puedes impedir que el miedo te controle”.

David frunció el ceño. “No entiendo”.

“Bueno, déjame ver si puedo explicarlo”. Papá pensó por un momento. “¿Recuerdas la historia de la reina Ester en la Biblia?”

“Creo que sí. Ella ayudó a salvar a los judíos en su país cuando un tipo malo quería destruirlos a todos”.

“Así es. ¿Pero sabías que estaba asustada? ¡De hecho, estaba aterrada! Ella no quería ser la que acudiera al rey”.

“¿Por qué no?” David preguntó. “Ella era su esposa. Seguramente era seguro para ella hablar con su esposo”.

“No cuando su esposo era el rey”, explicó papá. “Si alguien se acercaba al rey sin haber sido llamado, lo mataban, a menos que él le tendiera su cetro.

Y él no había pedido hablar con Ester desde hacía más de treinta días”.

“¡Vaya! Con razón la reina Ester estaba asustada”.

“Pero su tío Mardoqueo le dijo a Ester que tal vez la habrían puesto en el palacio sólo para que ayudara a salvar a su pueblo. Aunque estaba asustada, Ester le dijo que hiciera que todo el pueblo orara por ella. Luego se puso su manto real y fue a ver al rey. ¿Te imaginas lo asustada que debió sentirse? Pero el rey le tendió su cetro real y le perdonó la vida”.

Papá continuó. “Estoy seguro de que su miedo no acabó ahí, porque tuvo que decirle al rey que su ayudante de confianza no era bueno. Este hombre quería matar a todos los judíos, y la reina Ester era judía. Fue muy cuidadosa al explicárselo a su esposo. Además, Dios hizo que el rey relejera algunos relatos históricos, y se enteró de que Mardoqueo nunca había sido recompensado por haber salvado la vida del rey.

“Cuando el rey se enteró, quiso arreglar las cosas con Mardoqueo. Entonces se enteró de que el malvado Amán planeaba ahorcar a Mardoqueo, así que el rey ordenó ahorcar a Amán en su lugar”.

“¡Vaya!” exclamó David. “Ya veo lo que quieres decir. Ser valiente no es no tener miedo. Es tener miedo y aun así hacer lo correcto y depender de Dios para que te ayude a hacerlo”.

Papá sonrió. “¡Sí! Ahora vamos a leer toda la historia”. **AB**

Marcia Sanders escribe desde Fort Smith, AR, donde asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con su esposo, Randy.



El Dios Que Sería Conocido

El Señor es un guerrero. Él luchará por ti.

Se ha dicho que la historia la escriben los vencedores. Las naciones cuentan historias de guerras y de los grandes hombres que las ganaron. Pero los libros históricos de la Biblia son diferentes. De Josué a Ester se hablan de muchas grandes batallas y héroes, pero el registro está más interesado en verdades teológicas que en glorias nacionales.

A diferencia de cualquier nación anterior o posterior, Yahweh entró en un pacto con la nación bíblica de Israel, y sus conquistas y reyes reflejan esta relación. Su historia registra tantas derrotas como victorias, como lo demuestran las dos primeras batallas de Josué. Todos recordamos la milagrosa batalla de Jericó, pero a ésta le sigue inmediatamente la desastrosa derrota en Hai por el pecado de Acán (Josué 6 y 7).

Estas dos batallas establecen un patrón que persiste a lo largo de los libros históricos de la Biblia. Los jueces cuentan la historia una y otra vez. Cuando Israel es fiel a Dios, gana guerras. Pero cuando le es infiel, pierde no sólo la batalla sino la libertad misma.

Sin embargo, entrelazada en todas estas historias hay una verdad fundamental que Israel no debe olvidar. Esta verdad, encontrada por primera vez en el Mar Rojo, dominará su historia e identidad nacional:

No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros . . . Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos . . . Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre” (Éxodo 14:13, 14; 15:3).

Aunque siempre implícita, Josué cita explícitamente esta extraordinaria afirmación en la tercera gran batalla de la conquista de Canaán. Tras tomar Jericó y Hai, obtiene una gran victoria en la batalla contra los cinco reyes (10:42). Al final de su vida, Josué enmarca toda la conquista de Canaán en este contexto:

“Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros” (Josué 23:3).

Israel no se jacta de ejércitos ni de armas. Como lo ilustra Gedeón, Dios prefiere salvar con unos pocos, antes que con muchos (Jueces 7:2). Israel debe vivir según la máxima del profeta: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zacarías 4:6). Como el joven David le dijo a Goliat: No es con lanzas ni espadas, sino en el nombre del Señor (1 Samuel 17:45).

Esta verdad es el remate de los libros de historia de Israel. Segunda de Crónicas 20 registra su victoria sobre Amón y Moab. A Israel se le dice, haciendo eco de Éxodo:

“No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios . . . No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová . . . porque Jehová estará con vosotros” (2 Crónicas 20:15, 17).

No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros.

El rey Josafat conduce al pueblo a la batalla, y ellos simplemente cantan alabanzas al Señor. Él hace el resto. “Y el pavor de Dios cayó sobre todos los reinos... cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel” (v. 29).

La historia de Israel nos dice quién es el verdadero Rey conquistador: el Señor de los Ejércitos. Su historia no es una estrategia, ni una justificación, para las naciones y las guerras de hoy, pero es una buena noticia para que la Iglesia sepa y confíe en que el Señor lucha por nosotros.

El Hilo Escarlata del Mesías

Anticipando a Jesús en los Libros Históricos

© freie-kreation | istockphoto.com

A lo largo de la Torá, el hilo escarlata se tejió intrincadamente, revelando y apuntando hacia el Mesías, pero el tejido se vuelve aún más claro en los libros históricos. A Eva, la madre de todos, se le promete una simiente, y luego a Abraham, el padre de la familia de quien el Mesías vendría (Génesis 3 y 15). Pero en 2 Samuel 7, Dios entra en un pacto con David, y la simiente prometida se convierte en el hijo prometido de David y de Dios:

“Yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino . . . Yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo . . . Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente” (2 Samuel 7:12-14,16).

Reconocemos a Salomón como este hijo, pero el trono y el reino “para siempre” de David anticipan un Hijo, y un Rey, por venir.

Dios había prometido mucho tiempo antes a Abraham y Sara que de ellos descenderían reyes (Génesis 17:6, 16). En los libros históricos de la Biblia nos encontramos con ellos. En el libro de Rut ya se encuentra el linaje de David (4:17). Como hombre conforme al corazón de Dios, David se convierte en el “buen rey” paradigmático por el que se miden todos los reyes posteriores: “Hizo [o no hizo] lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre” (cf. 2 Re 18:3; 16:2, et al.).

La dinastía de David, desde Salomón hasta Joacim (Conías), terminaría en exilio y maldición por su grave maldad (2 Crónicas 36:8-10; Jeremías 22:24-30). Pero las promesas de Dios a David son irrevocables, y como predicen los diez salmos reales, el trono eterno de David llega a través de

un Hijo y Rey venidero (Salmos 2, 18, 20, 21, 45, 72, 101, 110, 132, 144). Él unirá el cielo y la tierra como Hijo de David e Hijo de Dios.

El Nuevo Testamento comienza con la confirmación de que Jesucristo es hijo de David (Mateo 1:1). Él es el Rey justo hacia quien se extiende el hilo escarlata.

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. 32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; 33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin (Lucas 1:31-33).

Sorprendentemente, estas primeras referencias a Jesús como hijo de David se repiten a lo largo del Nuevo Testamento (Mateo 9:27; Marcos 11:10; Lucas 20:41-44; Juan 7:42; Hechos 15:16; Romanos 1:3; 2 Timoteo 2:8; Apocalipsis 22:16).

Tendemos a saltarnos las genealogías, pero pensamos en ellas como señales de esperanza, que muestran la fidelidad de Dios a todas las generaciones hasta la venida del Mesías. Rut, 1 y 2 Crónicas, Esdras y Nehemías registran una genealogía.

Profeta, Sacerdote y Rey: Segundo Samuel 7 también se refiere a los tres oficios ungidos de Israel que llenan las páginas de los libros históricos de la Biblia. El Mesías (el “ungido”) cumpliría los tres roles ungidos: el profeta que entrega la palabra de Dios, el sacerdote para mediar la misericordia de Dios y el rey para gobernar con la justicia de Dios. **AB**

— Jason Overman



© MaggioreStock | istockphoto.com

Definiendo

por Loren Gjesdal

La nación en la que vivía Elías estaba gobernada por dirigentes corruptos y había abandonado la adoración a Dios. ¿Le suena familiar? Sólo Elías estaba dispuesto a arriesgar su vida para que sus compatriotas volvieran a Dios. Sin embargo, justo después de su mayor triunfo, cuando parecía que el éxito estaba finalmente al alcance de la mano, encontramos a Elías llamándose a sí mismo fracasado y pidiendo a Dios que acabara con su vida.

¿Cómo llegó a este punto?
¿Hay algo que debemos aprender de Elías para perseverar en la obra de Dios hoy en día?

Profeta desalentado

Recuerde el valor de Elías al presentarse ante el rey Acab, a pesar de tener una recompensa por su cabeza, y su fe a punto de iniciar un enfrentamiento con los sacerdotes de Baal. Sin embargo, la pasión y la motivación del corazón de Elías se revelan en su sencilla oración: “Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos” (1 Reyes 18:37).

En respuesta, el fuego del cielo no solo consumió el sacrificio de

Elías, ¡sino que también consumió las mismas piedras sobre las que estaba colocado (v.38)!

Ahora la misión de Elías seguramente se cumpliría. Y por un momento pareció como si un avivamiento –un regreso a la devoción incondicional a Yahvé– prevalecería en Israel. Pero solo un par de días después, encontramos a Elías escondido en el desierto, sentado bajo un enebro y evaluando la situación con estas palabras: “Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy mejor que mis padres” (19:4).

Nuestros tiempos son similares a los de Elías. No faltan artículos, podcasts y mensajes que denuncien la corrupción de nuestro liderazgo nacional y la decadencia moral de la sociedad.

A menudo, esas observaciones van acompañadas de llamados a levantarse en indignación para oponerse a la prevalencia del mal. Existe una creciente frustración con lo que se percibe como una influencia cristiana en declive en nuestra nación, tanto política como moralmente.

Pero no se queje con Elías.

Elías esperaba un cambio de régimen después de lo ocurrido en el monte Carmelo. El rey era testigo personal del poder de Dios, y el pueblo había tomado las espadas para matar a los sacerdotes de

Baal. Pero al día siguiente, la Reina Jezabel, quien era el verdadero poder detrás del rey, dio este edicto: “Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos” (v. 2).

No hubo ningún levantamiento para defender al profeta de Dios ni para purgar del trono de Israel la oposición al Dios vivo. Nada había cambiado. Así que el valiente Elías huyó para salvar su vida sumido en una profunda desesperación. Cuando Dios le preguntó por qué se encontraba en tal estado de depresión, Elías respondió:

“He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida” (v. 10).

Elías dedujo de estos acontecimientos que su ministerio era un fracaso, que sus esfuerzos eran infructuosos, que el llamado de su vida era inútil, y pidió que lo sacara de su miseria. Pero ¿cuál fue la respuesta de Dios?

Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y

el Éxito

poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado (vv. 11, 12).

Dios le concedió tiempo a Elías para lamer sus heridas, descansar y recuperarse de su profunda decepción. Después Dios le dio un regalo lleno de gracia — la revelación de Su método de influencia más eficaz: la paciencia bondadosa. Luego envió a Elías de nuevo a la batalla, para que siguiera sirviéndole como Su profeta.

Enseñanzas de Elías

No estamos en el lugar de Elías — todavía. Pero podemos aprender cosas de él si queremos perseverar en el cumplimiento de la voluntad de Dios en una cultura hostil.

- Definir el éxito por la obediencia, no por los resultados.
- Agradecer la sabiduría de la mansedumbre de Dios sobre la ira del hombre.
- Alabar a Dios por Su paciencia.

A pesar de que Elías estaba dispuesto a considerar su vida

un fracaso y morir, Dios no había terminado de tratar de llegar al malvado Israel. De hecho, Dios duplicó y realizó el doble de señales y maravillas a través del sucesor designado de Elías, Eliseo. Pero las señales y prodigios, incluso el fuego del cielo, no trajeron un avivamiento duradero. Las expresiones de poder por sí solas no cambian los corazones.

Tenemos otra lección sencilla que aprender de Elías: Confiar y obedecer. Si hemos de perseverar incluso cuando parece que estamos solos, incluso cuando no podemos ver la posibilidad de marcar la diferencia, debemos definir el éxito siendo fieles. Dejemos que Dios produzca los resultados a Su tiempo y a Su manera.

Pedro compartió un mensaje similar con los primeros cristianos que vivían bajo gobernantes malvados en una cultura hostil. Les dijo que apreciaran la bondadosa paciencia de Dios, recordando que el suave movimiento del Espíritu de Dios fue lo primero que nos atrajo a Él: “Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito” (2 Pedro 3:15).

Por mucha pasión que Elías tuviera por ver a su nación y a su pueblo volverse a Dios, no podía

igualar la compasión de Dios por Su pueblo. Dios le concedió un refrigerio, le dio una reorientación metodológica y le recomendó que recogiera su manto y reanudara la obra.

Nosotros también estamos llamados a tomar nuestra cruz y seguir a nuestro Salvador, a llamar obediente y compasivamente a una generación rebelde a Dios con una paciencia bondadosa. Dejemos que Su ejemplo sea nuestra definición del éxito. **AB**

Loren Gjesdal Es codirector de Artios Christian College y co-pastor de la Iglesia de Dios Marion (Séptimo Día) en Oregon. Las citas bíblicas son de la Version Reina Valera 1960.



**Extras en
Línea para
Marzo-Abril**



¿Qué hay en un Nombre?

por Lydia Harris

¿Qué es un Héroe?

por Bob Hostetler

Visite baonline.org.



Photo courtesy of Yvonne Kays

Recordando lo Que Dios Ha Hecho

Formas de conmemorar
nuestra 'Piedra de ayuda'.
por Yvonne Kays

Ha hecho memorables sus
maravillas (Salmo 111:4).

Cuando atravesamos tiempos difíciles, tiempos oscuros, el Señor nos dice que recordemos que nada es imposible para Él y que Él está con nosotros. El consuelo puede venir si recordamos momentos del pasado en los que Él ha venido en nuestra ayuda. Los milagros y las promesas de Dios traen esperanza y valor para ayudarnos a afrontar nuestras tribulaciones.

Monumentos bíblicos

El Antiguo Testamento contiene muchos ejemplos en los que Dios ordena a los israelitas que utilicen piedras para recordar.

En Éxodo, Dios ordenó a Moisés que inscribiera los nombres de los hijos de Jacob en dos piedras de ónice, con seis nombres cada una, para que el sumo sacerdote las llevara sobre los hombros, encima del pectoral. El pectoral llevaba doce piedras preciosas, cada una con el nombre de una de las doce tribus, y cubría el pecho del sumo sacerdote. Todo Israel estaba representado ante el Señor, un recordatorio de la promesa del Señor de estar siempre con ellos y cuidar de ellos (Éxodo 28:12; 16-21).

En Josué, antes de que el Señor detuviera el flujo del caudaloso río Jordán en la temporada de

inundaciones, le ordenó que eligiera a doce hombres, uno de cada tribu. Después de que los sacerdotes que llevaban el arca del pacto entraran al agua, el río dejó de fluir, y todo Israel caminó seguro en tierra seca hacia la Tierra Prometida (3:14-17).

Josué ordenó entonces a cada uno de los doce hombres que recogieran una piedra grande del lugar donde los sacerdotes aún permanecían a la orilla del río y que la llevaran sobre sus hombros hasta el lugar donde acamparon para pasar la noche (4:1-5). Allí, en Gilgal, Josué formó un monumento para recordar el poderoso milagro de Dios y declaró: "Estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre" (v. 7).

Samuel también usó una piedra para ayudar al pueblo a recordar la fidelidad de Dios. Cuando el

poderoso ejército filisteo venía a atacar a los israelitas, el miedo se apoderó de ellos y el pueblo le rogó a Samuel que orara por ellos. Samuel sacrificó un cordero perfecto y, mientras aún oraba, el Señor dispersó a sus enemigos. Los israelitas los persiguieron y salieron victoriosos (1 Samuel 7:7-13), entonces Samuel levantó una piedra grande y la llamó Eben-ezer, que significa “piedra de ayuda”. Luego declaró: “Hasta aquí nos ayudó Jehová” (v. 12).

El tema de las piedras continúa en el Nuevo Testamento. A Jesús se le llama la Piedra Angular y Pedro llama a los creyentes “piedras vivas” (1 Pedro 2:5, 6). Y algún día, nos dice el Señor, nos dará una piedra blanca con un nombre nuevo escrito en ella (Apocalipsis 2:17).

Aplicaciones personales

Un día en mi grupo de estudio bíblico comprendí el significado de estas piedras conmemorativas. Una querida amiga compartió una historia sobre la pequeña canasta de piedras que trajo a la clase. Ella había usado las piedras para compartir su testimonio en una reunión familiar. En cada piedra, había usado un bolígrafo para escribir un evento que celebraba la obra de Dios en su vida: haber nacido en una familia cristiana, el día en que el Señor entró en su corazón, su bautismo, su matrimonio y otras ocasiones.

Yo decidí crear mi propia canasta conmemorativa para compartir mi testimonio con nuestros nietos. Mientras encontraba piedras para representar los dones y momentos especiales del Señor, pensé que los nietos podrían comenzar a recolectar sus propias piedras en memoria de las cosas extraordinarias que Dios hizo en sus vidas.

A mi esposo le gustó la idea y se ofreció a hacerle a cada niño una bolsa de mezclilla con cordón y su nombre bordado. Todos eran pequeños en ese tiempo y decidí reunirme con ellos uno por uno o con otro hermano. Poniendo las piedras que reuní en una canasta grande, creé un esquema de lo que les diría y enumeré algunas piedras con las que ellos podrían comenzar:

- Comparta Romanos 3:23: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Elija una piedra manchada de blanco y negro y escriba en ella *Pecado*.
- Comparta Juan 3:16 y elija

- Hable sobre los dones y talentos que el Señor nos da a cada uno de nosotros y vea si tienen algún talento que reconozcan. Escríbalo en una piedra y anímelo a buscar nuevos talentos.
- Añade una piedra en forma de corazón y escriba *Amado*. Recuérdeles que Dios los ama siempre y también su familia.
- Pregunte si Dios ha hecho algo más especial en su vida que quieran recordar. Me sorprendió cuando uno de mis nietos me contó que había visto un ángel cuando era niño.
Hablamos de agregar una piedra de conmemoración cada vez que Dios hizo algo especial en

“ Cuando atravesamos tiempos difíciles, tiempos oscuros, el Señor nos dice que recordemos ”.

una piedra roja. Dibuje una cruz para representar la sangre redentora de Jesús que pagó nuestra deuda.

- Escriba *Familia* en una roca y la fecha en que nacieron. Mencione la bendición de una familia cristiana que los rodea y va delante de ellos.
- Encuentre una roca cerca de su casa. Escriba *Casa*, su estado y la fecha.
- Si han orado para pedirle a Jesús que entre en su corazón, escriba *Salvos* y la fecha.
- Escriba *Amigos* en una piedra y hable sobre a quiénes ven como buenos amigos en su vida.

sus vidas, como cuando el Señor responde una oración o hace algo maravilloso. Cuando nuestros nietos se mudaron a Hawái por una temporada, todos agregaron una piedra hawaiana a su bolso. Cuando cada uno se bautizaba, añadíamos una piedra de *Bautismo*.

Bendiciones

Recientemente, nuestro nieto mayor, que regresó de la universidad en el verano, me sorprendió cuando sacó su bolso y compartió algunas piedras nuevas que había agregado. Me regocijé al ver cómo Dios había usado estas piedras de conmemoración para

continúa en la página 25



Ester y los Judíos

© Francis O'Donohue | istockphoto.com

Paz, guerra, y anti-Semitismo
— antes y ahora.
por Sarah Whitney

U nos días después del 7 de octubre de 2023, se hizo evidente que la guerra en Oriente Medio era más que una simple pelea. Las palabras “nunca más” pasaron por mi cabeza. Crecí leyendo historias sobre el Holocausto. En lugar de tener pesadillas con un loco, soñaba con huir de los soldados enemigos o esconder gente en mi closet. Me preguntaba cómo reaccionaría un pacifista cristiano como yo en un escenario similar.

¿Qué pasaría si otras personas quisieran aniquilarlos a ellos y a su pueblo?

Estos pensamientos me llevaron a la historia de una mujer

hace mucho tiempo que se encontró en una situación así.

Ester la huérfana

Primero encontramos a Ester, una huérfana, en casa de su primo Mardoqueo. Al releer su historia, me di cuenta de que Cis estaba en su genealogía. Recordé que era el padre de Saúl.

Ester era de la tribu de Benjamín y la llamaban judía, refiriéndose al reino de Judá. Aquí encontramos a personas que, unas generaciones atrás, estaban en desacuerdo entre sí (Saúl, un benjaminita, y David, de Judá), ahora se identificaban como un solo pueblo. Ester vivía en el Imperio Persa. Parece que Mardoqueo se sentía vulnerable, porque cuando Ester fue elegida reina, le aconsejó que no revelara que era judía.

Lamentablemente, algunos judíos vuelven a sentir la necesidad de ocultar su judaísmo.

Mi corazón grita: ¡Nunca más!

Lo decimos, pero la historia es la prueba de que es otra vez. Y otra vez. Hay momentos, antes y ahora, en los que ocultar la propia identidad es necesario para sobrevivir.

Ester la reina

La encantadora reina tuvo cuidado de seguir los consejos y no causar problemas. El rey persa Asuero la amaba y organizó una lujosa fiesta en su honor. Pero después de eso, pareció olvidar que ella existía. Ester estaba bien cuidada, con todo un personal para entretenerla y tal vez un poco ajena a lo que sucedía fuera del palacio, o incluso dentro de él.

Cuando un hombre llamado Amán comenzó a adquirir autoridad, Ester estaba feliz sin saber lo que pasaba. Mientras Mardoqueo se negaba a inclinarse ante Amán, Ester se bañaba en perfume. Mardoqueo se sentó a la puerta del rey esperando noticias sobre

la joven a la que había tratado de proteger toda su vida. Con el tiempo, la necesitaría para salvarlo a él y a toda su nación.

Ester, la pacificadora

Cuando las doncellas de Ester le informaron de que Mardoqueo vestía ropas de cilicio, Ester le envió ropa limpia. El se las devolvió. Así que envió a su eunuco, Hatac, para averiguar qué pasaba (4:5). Él regresó con una historia impactante, sin embargo, allí estaba la prueba justo en frente de ella. Mardoqueo había enviado una copia de la nueva ley (v. 8). Estaba escrita en varios idiomas para asegurarse de que todos la entendieran: ¡Los judíos deben morir!

Mardoqueo tenía una petición:

Ester, la reina, debía hablar con el rey y rogar por la vida de su pueblo.

Pero Ester ocultaba su identidad, cuidándose de no causar problemas. Además, había otra ley que Mardoqueo debía conocer: Nadie podía presentarse ante el rey sin ser invitado. ¡Eso podía significar la muerte!

Mardoqueo le respondió con un recordatorio: El pueblo de Dios será liberado de una manera u otra, pero a la gente que ignora los sufrimientos de los demás le suceden cosas malas (v. 14).

Todavía en la actualidad, algunos quieren la destrucción de los judíos. No quiero creerlo. Yo grito: “¡No, nunca más!” Pero parece que cada generación tiene un Amán, o un Hamás.

Ester la intercesora

Ester decidió intentarlo, aún sabiendo el riesgo. Primero pidió al pueblo que ayunara y orara. Luego se presentó ante el rey, sin

ser invitada. ¡Buenas noticias! Él se alegró de verla y le dijo que todo lo que quisiera sería suyo. Ella invitó al rey y a Amán a dos banquetes y, en el segundo, suplicó por la vida de su pueblo.

Ester se presentó ante el rey Asuero por segunda vez (8:3). Aunque Amán ya había muerto, la ley seguía vigente. Suplicó a Asuero que revocara la ley, pero eso era imposible en Persia. Mardoqueo y Ester recibieron autoridad para hacer lo que pudieran para ayudar a su pueblo.

Cuando oí hablar de los horribles ataques terroristas a personas desarmadas el pasado octubre, la ley que escribió Mardoqueo finalmente tuvo sentido: Defiéndanse ustedes y a sus familias (v. 11). Lamentablemente, el 7 de octubre de 2023, muchos judíos, y otras personas vulnerables, no tenían medios para defenderse.

Los judíos de la época de Ester se alegraron porque sus hijos, mujeres embarazadas y ancianos no fueron torturados y asesinados ese día, ni al día siguiente. Ester inició una fiesta llamada Purim, para que el pueblo de Dios recordara el día en que podrían haber muerto, ¡pero vivieron! (Purim es el domingo 24 de marzo de este año).

Hoy en día, algunas personas piensan que los judíos no deberían poder defenderse. Yo no

quiero la guerra, pero ¿deberían sentarse en silencio y contemplar la aniquilación de sus seres queridos? Entiendo el impulso de contraatacar. “¡Nunca más!” Repito las palabras al recordar aquella época antes de que yo naciera. Y, sin embargo, aquí estamos de nuevo. ¿Hay esperanza?

Ester y el Príncipe de Paz

Solía creer que todo el mundo, en el fondo, quería la paz. Si pudiéramos invitar a ambas partes a cenar, llegarían a un entendimiento racional y se darían cuenta de que con la guerra no se consigue nada. Me pregunto si eso es lo que esperaba Ester cuando preparó un banquete para el rey y Amán. A veces nuestros propios esfuerzos no bastan. Necesitamos un milagro — la intervención divina — para conseguir la paz que anhelamos.

Jesús es la solución. Él es el único que puede traer la paz verdadera. Jesús dice en Juan 14:27: “Mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da”. Jesús no sólo nos da paz en nuestras vidas hoy, algún día traerá paz al mundo entero.

Un día no habrá más guerra: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni

continúa en la página 25

“ Parece que cada generación tiene un Amán, o un Hamás ” ”.

Atravesando

Atravesando el valle de sombra de muerte,
Igual que David, nuestro antepasado bíblico,
Nunca estamos solos en nuestro sufrimiento.

La vida sigue cobrando el castigo,
Donde al faltar el aliento puede significar la
eternidad,
Atravesando el valle de sombra de muerte.

Como luz que sigue brillando de estrellas muertas
tiempo atrás,
En momentos de esperanza apagada,
Nunca estamos solos en nuestro sufrimiento.

Pasar por el ojo de una aguja
Como Job, "Ha venido sobre mí lo que temía"
Atravesando el valle de sombra de muerte.

Nos acostumbramos a todo, excepto a partir,
Sin embargo, Dios está con nosotros en nuestras
pruebas.
Nunca estamos solos en nuestro sufrimiento.

Cuando los corredores están a punto de romper la
cinta final
-la última y más importante- carrera de la vida,
Atravesando el valle de sombra de muerte,
Nunca estamos solos en nuestro sufrimiento.

Robert B. Robeson

Recordando lo Que Dios Ha Hecho

continúa de la página 21

bendecirlo y ayudarlo a recordar la fidelidad y el amor de Dios.

Después de su boda este verano, le regalé una piedra de ópalo en forma de corazón con la palabra *Matrimonio* escrita y la fecha.

Las piedras de conmemoración han bendecido a nuestra familia. Quizás algunas piedras fuertes también puedan ayudarlo a compartir momentos especiales. **AB**

Yvonne Kays escribe desde Bend, OR.



Ester y los Judíos

continúa de la página 23

clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 21:4).

Finalmente, las palabras "Nunca más" se harán realidad. La guerra cesará. Viviremos en un mundo hermoso y lleno de paz. Mientras tanto, quizá el arma más poderosa que tenemos como cristianos es la que utilizó Ester: la oración. **AB**

Sarah (Lemley) Whitney escribe desde Kalama, WA, donde vive con su esposo, Luke, y sus tres hijos.



Adivinanzas Bíblicas

Josué — Ester

¿Quién Soy?

Encuesté e involucré a personas para construir y restaurar. No confiaba en aquellos, no de nosotros, que seguían llamando a nuestra puerta.

Armas en mano, seguí con nuestro plan y terminé las puertas y el muro. Observando el sábado y purificando al pueblo, realmente le di mi todo.

Cuando murieron mi esposo y mis hijos, cambié mi nombre.
Un pariente recoge trigo y cebada, y con eso me sustento.
Un pariente cercano toma un zapato y también se casa con su nuera.
La vida vuelve a ser dulce; el Señor hizo las cosas de nuevo.

Soy profetisa, bajo una palmera juzgo a los israelitas.
A Barac le digo: "Ve a luchar contra los cananeos".
Él no es fuerte, debo acompañarlo, así que la victoria es para una mujer.
La alabanza a Dios pertenece, cantamos en un canto; Él conquistó a todos nuestros enemigos

Sidonio, adorador de Baal, esposo rey de Israel.
Una prueba del Carmelo para mis comensales, al profeta asalto.
Viña adquirida, marido expirado, eunucos me dieron vuelo.
Cráneo, pies y manos fue mi última resistencia, en Israel fui una plaga.

Soy hitita y uno de los valientes de David.
David trató de usarme para encubrir su pecado.
Tomó a mi esposa, cometió pecado, desafió la palabra de Dios.
Joab me pone al frente de la batalla para que muera.

Respuestas en la página 30. Extraído de 250 Adivinanzas del Antiguo Testamento por David Keith Robinson. Utilizado con permiso.



© ipopba | istockphoto.com

En noviembre de 2023, delegados de treinta naciones se reunieron en Nigeria, África Occidental, para la reunión del Congreso Ministerial Internacional (CMI). Fue histórico y especial por varias razones.

En primer lugar, fue la primera vez que el IMC se celebró en el continente africano. Esta fue realmente una ocasión extraordinaria que será recordada por los asistentes.

En segundo lugar, vimos el nacimiento de lo que ahora es la Federación Internacional de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) como una iglesia global. Luego de su Congreso de 2016 en Argentina, el presidente del IMC, Ramón Ruiz, nombró un comité encargado de cumplir los mandatos de una resolución aprobada por el Congreso en sesión: preparar un plan para la creación de una organización global de la Iglesia de Dios (Séptimo Día). El plan se presentaría y discutiría para su posible adopción durante la próxima reunión del IMC.

Los miembros del Comité de Administración de la Iglesia Global fueron Whaid Rose (presidente, EE.

UU.), Ramón Ruiz (presidente del CMI, México), Bryan Cleeton (EE. UU.), John Klassek (Australia), Paulo Jorge Coelho (Portugal), Robert Crawford (Reino Unido, África) y Tluang Kung (Myanmar).

Gracias a los esfuerzos dedicados del comité, los estatutos de la organización de la iglesia global fueron presentados, discutidos y finalmente aprobados con éxito después de varias enmiendas por parte de los delegados asistentes.

Ahora estamos en una nueva era. Lo viejo ya pasó y ahora esperamos nuevos comienzos. El cambio conlleva desafíos, pero por la gracia de Dios, estoy seguro de que podemos guiarlos hacia la gloria de Dios para el crecimiento y desarrollo de la Iglesia de Dios global.

Habiendo sido elegido primer presidente de esta nueva Federación, he aceptado este cargo con mucha humildad. Soy consciente de la enorme responsabilidad de brindar liderazgo al pueblo de Dios en todo el mundo. Quiero agradecer a Dios por el pastor Ramón Ruiz y el gran servicio que ha brindado durante muchos años al IMC. Su trabajo y contribución nunca serán olvidados.



Doy gracias a Dios porque no estoy solo. Estoy rodeado de un maravilloso grupo de hermanos que sé que están comprometidos con la tarea. Sé que juntos podremos lograr grandes cosas a través de Cristo.

Como Federación, hemos considerado cuidadosamente nuestra visión, propósito, misión y autoridad, que compartiré brevemente con la esperanza de que aceptemos y asumamos la responsabilidad para la gloria de Dios.

Visión: La Federación Internacional de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) es una comunidad de iglesias y conferencias, conectadas en todo el mundo, pero unidas en sus diversos dones, talentos, culturas y llamados. Su identidad corporativa está en su compromiso con la centralidad de Cristo y la observancia de los Diez Mandamientos, incluido el Sábado del Séptimo Día (Apocalipsis 14:12), ya que refleja cada vez más la imagen del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:12) y, por lo tanto, logrando una visión mayor que la suma de sus partes individuales.

Propósito: El propósito de la Federación Internacional de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) es facilitar el desarrollo, la unidad y el crecimiento de sus iglesias y conferencias en todo el mundo, formándolas en una comunidad de Cristo cohesiva y vibrante. La Federación cumple gozosamente su papel único en el Gran Cuerpo de Cristo, y en el mundo, a través del poder transformador del Evangelio, enseñando las verdades bíblicas y su aplicación, hasta que Jesús regrese.





Misión: La misión de la Federación Internacional de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) es alcanzar, por inspiración del Espíritu Santo, su visión y propósito declarados mediante una estructura administrativa definida por un liderazgo piadoso, metas y objetivos mensurables, una comunicación clara, un modelo financiero sostenible, con innovación y creatividad, en un ambiente de confianza, responsabilidad mutua y compromiso de ayudarse, animarse y comprenderse unos a otros. La Federación abraza en oración el corazón de Jesús para la iglesia que Él está construyendo – al reconciliar a la humanidad perdida con Dios, a través de la sangre de Jesús para la gloria del Padre hasta los confines de la tierra.

Declaración de autoridad: Con Cristo como su cabeza (Colosenses 1:18), con la Biblia como su única autoridad para la doctrina y la conducta cristiana (2 Timoteo 3:16), con su compromiso de caminar en un sano equilibrio entre la autonomía e interdependencia (Hechos 20:28, 1 Pedro 5:2-5), y con sus estatutos y documentos organizativos, la Federación Internacional de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) conserva el derecho de funcionar como una entidad eclesiástica global, para buscar y proteger el bienestar espiritual de sus miembros, para conducir los negocios de la iglesia, incluyendo la fiel administración de las finanzas, para protegerse contra responsabilidad e interferencia civil, y para proteger a sus miembros y sus intereses materiales.



Como miembros del consejo, compartimos la visión, el propósito y la misión de la Federación. Sin embargo, anhelo sus sinceras oraciones por nosotros, para que sigamos siendo guiados por el Espíritu Santo para cumplir el mandato de la Federación para gloria de Dios.

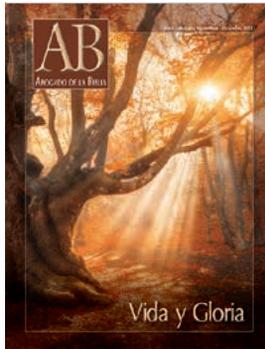
A nombre del consejo, expreso mi sincero agradecimiento a los dirigentes de la Conferencia de Nigeria y, en particular, al Hermano Felix Obuah, cuya hospitalidad, amor y atención a los delegados superaron todas las expectativas. Que el Señor les siga bendiciendo por su labor de amor.



*Robert I. Crawford,
Presidente
Federación Internacional
de la Iglesia de Dios
(Séptimo Día)*



Los Lectores Escriben



Entendiendo Jeremías 29:11

Cuando leí su editorial en el AB [noviembre-diciembre '23] ("Un Futuro y una Esperanza"), me conmovió. Cuando vi Jeremías 29:11, inmediatamente lo cité de memoria palabra por palabra en la versión King James (inglés).

Prefiero la palabra paz (en la versión en español RVR 1960) en lugar de prosperar como la tienen otras versiones. En el Diccionario Webster, creo que algunos pueden tomar prosperar como tener más dinero. Soy de la opinión que prosperar en el diccionario de Dios no tiene nada que ver con dinero . . .

Después del fallecimiento de mi esposa, una amiga de la familia me envió una tarjeta de condolencias. Yo no estaba familiarizado con Jeremías 29:11, así que lo busqué y lo memoricé, pero no pude ver qué había en él para mí. Durante las semanas siguientes estuve dándole vueltas a ese verso en mi mente. Un día, cuando iba a recoger unas piezas de maquinaria, se me saltaron las lágrimas por la pérdida de mi esposa. De repente, sentí que me invadía una paz que jamás había experimentado. Fue como si me quitaran el peso del mundo entero de mis hombros. Después em-

pecé a proclamar alabanzas en voz alta al Señor y lloré lágrimas de alegría en lugar de tristeza. Sentí que éste era el mensaje [de Jeremías 29:11] para mí que mi amiga escribió en aquella nota en la tarjeta de condolencias.

Me gustaría tener su permiso para copiar su editorial y enviársela a mi amiga. Ella tiene más de 90 años y sigue muy viva.

Por cierto, Jeremías 29:11 está inscrito en mi lápida . . .

J. C.
Cotulla, TX

Nota del editor: Gracias por compartir su conmovedora historia. Que Dios le bendiga. (Y también me gusta más la palabra paz de la RVR 1960 que prosperar). Siéntase libre de compartir mi editorial con su amiga. Bendiciones en Jesucristo, nuestra verdadera esperanza y futuro.

Oportuno y profético

"Hilos de Oración", de Lydia Harris [noviembre-diciembre '23], es un recordatorio del gran valor y la gloria de la oración. Su relato fue inspirador. El artículo de Jason Overman que conecta dos versos muy conocidos (¡podría citar ambos!) antes para los judíos, y ahora para nosotros y los que vendrán, es muy oportuno. De hecho, el tema de la revista para cerrar el año, "Vengan y Veán", ¡es profético! Sólo Dios podría haber sabido lo que sucedería en Israel el 7 de octubre.

Y después, a través del Espíritu Santo, el AB produjo artículos llenos de esperanza para tiempos como éste. "Mientras el mundo se desmorona . . .". ¡Dios no!

K. B.
Port Saint Lucie, FL

"Generación Sandwich"

Nota del editor: Los siguientes comentarios se publicaron en respuesta a una historia en Now What? (¿Y Ahora Qué?) "Sobreviviendo en una Generación Sándwich", que aborda un desafío único en el cuidado de padres ancianos.

Este artículo está maravillosamente escrito y explica exhaustivamente la complejidad de cuidar a padres ancianos mientras se cría a los hijos. [Estoy] mejor porque lo leí. ¡Gracias por la educación!

F. D.

¡Este es un gran artículo! Será de gran ayuda para mucha gente.

R. B.

Esto está escrito en una forma muy hermosa y poderosamente expresado. Creo que estas palabras recordarán a muchos que no están solos.

S. M.

Respuestas a la adivinanza (p. 25)

Nehemías (Nehemías 2:11-20; 4:15-18; 13:15-31)

Noemí (Ruth 1-4)

Débora (Judges 4, 5)

Jezabel (1 Kings 16:31-33; 18:19; 19:2; 21:15; 2 Kings 9:30-37)

Urías (2 Samuel 11:3-21; 1 Chronicles 11:41)



Ahora Pues, Levántate

La frase inicial de Josué es épica. Después de la muerte de Moisés, siervo del SEÑOR, el SEÑOR habló a Josué, hijo de Nun, y ayudante de Moisés, y le dijo: “Mi siervo Moisés ha muerto. Ahora pues, levántate, cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que Yo les doy a los israelitas (Josué 1:1, 2, NBLA en todas las citas).

Esto fue un llamado directo de Dios a Josué. Probablemente él lo esperaba porque había servido durante mucho tiempo a Dios, a Moisés y al pueblo de Israel como mano derecha de Moisés. Números 11:28 describe a Josué como “el ayudante de Moisés desde su juventud”, y Números 27 revela que Dios hizo que Moisés identificara formalmente a Josué como su eventual sucesor (vv. 18-21). Imagino que Josué y todos los demás se habrían asombrado si Dios no le hubiera hablado a Josué tras la muerte de Moisés.

Sin embargo, el llamado de Dios a Josué debió haberle inquietado por varias razones. Vino directamente de Dios, no a través de otra persona (“el SEÑOR habló a Josué”). Llegó en un momento en que Josué lloraba la pérdida de Moisés (“Mi siervo Moisés ha muerto”), una pérdida que dejó un gran vacío en el liderazgo. Y fue tan contundente: “Moisés ha muerto. Ahora tú estás al mando. Levántate y lidera”. ¡Vaya!

No cabe duda de que Josué era una persona capaz. Él demostró su potencial en diferentes ocasiones en diferentes roles y responsabilidades. Sin embargo, hasta ese momento (al llamado directo de Dios), siempre estuvo bajo la supervisión de Moisés. Moisés había sido el responsable final. Pero ahora ya no estaba y Josué era el responsable final. Él debió haber sentido el peso de la responsabilidad que le estaban dando. ¿Estaba a la altura de ese llamado? ¿Podría ponerse las sandalias de Moisés?

Dios inmediatamente proporcionó promesas y amonestaciones perfectamente diseñadas para animar a una persona que necesitaba estímulo: “Así como estuve con Moisés, estaré contigo. No te dejaré ni te abandonaré” (v. 5); “Sé fuerte y valiente” (v. 6); “Solamente sé fuerte y muy valiente. Cuídate de cumplir toda la ley que Moisés Mi siervo te mandó. No te desvíes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito dondequiera que vayas” (v. 7); “¿No te lo he ordenado Yo? ¡Sé fuerte y valiente! No temas ni te acobardes, porque el SEÑOR tu Dios estará contigo dondequiera que vayas” (v. 9).

¿Funcionó el estímulo de Dios? ¡Sí lo hizo! Los versos 10 y 11 dicen: “Entonces Josué dio órdenes a los oficiales del pueblo: “Pasen por medio del campamento y den órdenes al pueblo, diciéndoles: “Preparen provisiones para ustedes, porque dentro de tres días cruzarán el Jordán para entrar a poseer la tierra que el SEÑOR su Dios les da en posesión”.

Josué se levantó, se hizo cargo y dirigió, tal como Dios le había ordenado.

Dios llama a cada uno de nosotros que realmente creemos en Jesús a diferentes roles y responsabilidades.

Y así como Dios animó a Josué, Dios nos anima a nosotros. Si nosotros también somos fuertes y valientes en el Señor, y si también meditamos en la Palabra de Dios día y noche, disfrutaremos de los éxitos que Dios proporciona a quienes le son fieles. “¡Ahora pues, levántate!”

— Loren Stacy



¡Aparte esta Fecha! Convención de la CG 2025



30 de junio — 5 de julio
Salt Lake City, Utah

Esté al pendiente de las actualizaciones en esta publicación y en nuestra página de Facebook. (<https://www.facebook.com/COG7.org>)



© Sean Pavone, JHVEPhoto, Justin Young | istockphoto.com